



VIII Jornadas de Investigación en Humanidades

DANIELA PALMUCCI
COORDINADORA

LAS HUMANIDADES EN EL SIGLO XXI DEBATES EMERGENTES Y LUCHAS IRRENUNCIABLES

7 al 9 de agosto de 2019



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS

VIII Jornadas de Investigación en Humanidades / Carmen del Pilar André... [et al.]; coordinación general de Daniela Palmucci. - 1a ed - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-258-5

1. Literatura. 2. Historia. 3. Filosofía. I. André, Carmen del Pilar II. Palmucci, Daniela, coord.
CDD 301



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina

www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar

Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Gisele Julián

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, febrero de 2021.

© 2021 Ediuns.



Las Humanidades en el siglo XXI
Debates emergentes y luchas irrenunciables

7 al 9 de agosto de 2019

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

Bahía Blanca



Universidad Nacional del Sur

Autoridades

Rector

Dr. Daniel Vega

Vicerrector

Dr. Javier Orozco

Secretario General de Ciencia y Tecnología

Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Autoridades

Director Decano

Dr. Emilio Zaina

Vice Director Decano

Lic. Diego Poggiese

Secretaria Académica

Lic. Eleonora Ardanaz

Secretaria de Extensión y Relaciones Institucionales

Dra. Alejandra Pupio

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua

Dra. Daniela Palmucci

Comité Académico

- Dr. Sandro Abate (UNS - CONICET)
Dra. Marta Alesso (UNLPampa)
Dra. Ana María Amar Sánchez (University of California, Irvine)
Dra. Adriana M. Arpini (UNCu)
Dr. Marcelo R. Auday (UNS)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (UBA - CONICET)
Dra. Cecilia Barelli (UNS)
Dra. Dora Barrancos (UBA - CONICET)
Lic. Cristina Bayón (UNS)
Dr. Raúl Bernal-Meza (UNdelCPBA)
Dr. Gustavo Bodanza (UNS)
Dr. Roberto Bustos Cara (UNS)
Dra. Mabel Cernadas (UNS - CONICET)
Dra. Liliana Cubo de Severino (UNCuyo - CONICET)
Dra. Laura Del Valle (UNS)
Dra. Marta Domínguez (UNS)
Dr. Oscar M. Esquisabel (UNLP - CONICET)
Dra. Claudia Fernández (UNLP - CONICET)
Dra. Ana V. Fernández Garay (UNLPam - CONICET)
Dr. Ricardo García (UNS)
Dra. Viviana Gastaldi (UNS)
Dr. Alberto Giordano (UNR)
Dra. María Isabel González (UBA)
Dra. Graciela Hernández (UNS - CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (UNS - CONICET)
Dra. Silvina Jensen (UNS- CONICET)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (UNS)
Dr. Javier Legris (UBA - CONICET)
Dra. Celina Lértora Méndoza (USAL - CONICET)

Dr. Fernando Lizárraga (UNCo - CONICET)
Dr. Pablo Lorenzano (UNTF)
Dra. Stella Maris Martini (UBA)
Dr. Raúl Menghini (UNS)
Dra. Elda Monetti (UNS)
Dr. Rodrigo Moro (UNS - CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (UBA - CONICET)
Dr. Sergio Pastormerlo (UNLP)
Dra. Alicia Ramadori (UNS)
Dra. Silvia Ratto (UNQ - UBA)
Dra. Elizabeth Rigatuso (UNS - CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (UNS)
Dr. Jorge Roetti (UNS - CONICET)
Dr. Miguel Rossi (UBA)
Dra. Marcela Tejerina (UNS)
Dra. Patricia Vallejos (UNS- CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (UNS)
Dr. Daniel Villar (UNS)
Dra. Ana María Zubieta (UBA)

Coordinadora general

Daniela Palmucci

Comisión organizadora

Marcelo Auday

Martín Aveiro

Juliana Fatutta

Alejandro Fernández

Diana Fuhr

María Victoria Gómez Vila

Estefanía Maggiolo

Quimey Mansilla Yancafil

Virginia Martín

Lorena Montero

Marta Negrín

Melisa Belén Nieto

Nicolás Patiño Fernández

Esteban Sánchez

Mariano Santos La Rosa

Ana Inés Seitz

Antonela Servidio

Fabiana Tolcachier

David Waiman

Sandra Uicich

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

Bahía Blanca, Argentina

Pensar las prácticas: extensión, investigación y feminismos nuestroamericanos

María Belén Bertoni¹

Graciela Hernández¹

Helen Turpaud¹

Introducción

Nos proponemos focalizar en las relaciones entre investigación y extensión universitaria a partir del análisis de la actividad titulada “Talleres de Historia, Memoria y Producción de Textos” realizados en Hilario Ascasubi entre 2015 y 2017 en una escuela primaria de adultas/os y los trabajos etnográficos realizados en el lugar desde el 2013. El establecimiento educativo se encuentra en el espacio de producción cebollera y es receptor de migrantes llegados/as mayoritariamente de Bolivia. Como es frecuente en estas instancias educativas la mayoría del alumnado está conformado por mujeres: son ellas quienes concurren regularmente y hasta continúan yendo a la escuela aún después de concluir la etapa primaria.

1. Investigación, extensión

Las preguntas y reflexiones que plantharemos en torno a la extensión universitaria buscan escapar de lo que Freire (1971) llamó la “invasión cultural” de las personas y los conjuntos sociales con lo que trabajamos, en este caso, las mujeres en los talleres. Nos pensamos desde los feminismos de Abya Yala que cuestionan la universalidad del sujeto mujer concebido desde la individualidad de las mujeres, la centralidad de la epistemología de lo occidental

¹ Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), correos electrónicos: belen_bertoni@hotmail.com, grahernandez16@gmail.com,

en el feminismo desde la academia y las ciudades y los sistemas jerárquicos de privilegios racistas en los que nosotras, como mujeres blancas de la academia y las talleristas mujeres migrantes trabajadoras rurales, estamos inmersas e interpeladas (Gargallo, 2013).

Pensamos los talleres como una forma de construir conocimiento y de democratizarlo. Para ello, retomaremos debates sobre las propuestas extensionistas, planteados ya hace un tiempo por la pedagogía popular de Paulo Freire. Buscando comprender la necesidad de propuestas situadas, no universales, con sujetos en contexto, donde las posibilidades de dialogicidad sean reales y los proyectos no terminen en una extensión de conocimientos desde la universidad-academia a los conjuntos sociales subalternos.

Comprendemos que la investigación en su conjunción con la extensión puede ser pensada como investigación-acción. En la medida que la extensión se relaciona con la investigación para transformar la realidad, aunque sea de una cuestión muy puntual, deja de ser mero conocimiento para convertirse en una actividad grupal, transformadora y crítica. Ubicarnos en la investigación-acción es replantearnos cuestiones epistemológicas y metodológicas ya que esta no se realiza de manera abstracta, sino que se encuadra en un lugar, implica un posicionamiento para que los planteamientos teóricos se materialicen y cobren sentido en una realidad concreta.

a. La reflexividad

La reflexividad se produce si proponemos un conocimiento reflexivo que significa pensar que somos parte de lo que estudiamos, que no estamos por fuera del proceso de conocimiento, interactuamos con las personas con las que trabajamos en nuestras investigaciones y con las cuales también realizamos actividades de extensión, como en este caso. Aunque no tuviéramos objetivos propios de la extensión, nuestro trabajo es siempre reflexivo, como señala Michael Burawoy en el prefacio a Juan Piovani y Leticia Muñoz Terra:

Solo podemos hacer que las ciencias sociales avancen reconociendo nuestro dilema, estando en el mundo que estudiamos. Nos enfrentamos a una triple dialéctica *científica*: la interacción entre teoría y datos; en segundo lugar, una dialéctica *reflexiva*: la interacción entre participación y observación; en tercer lugar, una dialéctica *etnográfica*: la interacción entre las dos dialécticas, ciencia y reflexividad (2018, p. 11).

b. Las memorias

Nos pareció importante recuperar las memorias. Desde la Escuela de los Anales en adelante se puso el acento en la relevancia de la memoria social y de la pluralidad de memorias en una misma sociedad. (Nora, 2008) Esta idea es muy importante para nuestro trabajo en el que vamos a indagar en memorias negadas como es la de los y las migrantes de países limítrofes, más aún de las migrantes y las que llegaron desde Bolivia.

Pero además de la memoria —de las memorias— también nos interesaron los recuerdos personales. Paolo Montesperelli en sus trabajos diferencia memoria de recuerdos: “Este último constituye una especie de ‘memoria privada’ recordada sobre la vivencia del individuo, mientras que el concepto de memoria no se agota dentro de los límites de la subjetividad individual” (2004, p. 12). Recuerdos y olvidos se entretajan y relacionan de diferentes formas desde la perspectiva individual y colectiva. Por su parte, Joël Candau habla tanto de memoria individual y colectiva como de olvidos individuales y colectivos. Los olvidos pueden tener tantas particularidades como las tiene la memoria; se puede enmascarar o borrar información, así como recuperar aspectos del pasado a partir de múltiples motivaciones (Candau, 2002, p. 81).

2. Los talleres

El centro del trabajo en extensión estuvo dado por la realización de *Talleres de Historia, Memoria y Producción de Textos* que realizamos en una escuela primaria de adultos, en la localidad de Hilario Ascasubi, en el Partido de Villarino, en la provincia de Buenos Aires. Los talleres, por su índole pedagógica nos llevaron a posicionarnos desde la pedagogía popular de Paulo Freire, retomando además su crítica y relectura de la “extensión” y vincularlo con los aportes de la historia oral y la pedagogía feminista que cuestiona no solo la condición de clase social, sino también la reproducción de las opresiones de sexo-género, etnia-nacionalidad y condición migratoria. Visualizamos experiencias de opresión, pero también de resistencia. Los relatos de vida que dan cuenta de la relación de conveniencia entre el capitalismo y el patriarcado (Korol, 2007), pero también de las respuestas de las mujeres que buscan generar situaciones de inconveniencia.

En la comunicación y el diálogo, encontramos la apuesta por *narrar* que realiza la feminista mejicana Francesca Gargallo (2014), como una forma de dar a conocer, que está presente en todos los tiempos y en todas las sociedades y que nos permite la aproximación entre seres humanos de culturas diversas. Dando posibilidad a descentrarnos y, como dice

la autora, “romper el cerco” que constituye el trabajar desde universidades occidentalizadas y blanquizadas.

Fue necesario revisar reflexivamente nuestro lugar como mujeres de la academia que íbamos a trabajar con otras mujeres en su contexto de vida, reflexionando en la forma en que buscábamos participar y construir conocimiento, en el cómo y en el para qué; intentando “desubicar” el feminismo occidental. Asimismo, fue necesario “exponer el racismo” y el sistema de privilegios interiorizado y normalizado al que, como mujeres, estábamos interpeladas a reproducir o transformar. Comprendiendo, que, si bien todas las mujeres sufren o sufrieron la discriminación económica, la marginación social, la exclusión de la educación formal y de los sistemas de salud, sin embargo, las mujeres blancas “no los han enfrentado en su descarnada versión racista y colonialista” (Gargallo, 2013, p. 21).

En ese sentido, retomamos la idea del movimiento comunitario feminista que, lejos de esencializar a las culturas de Nuestra América, afirman la existencia de un entronque patriarcal o refundalización patriarcal ya que, lejos de una visión esencialista de los pueblos del Abya Yala previo a la colonización, consideramos que el patriarcado ancestral se refuncionalizó, fundió y renovó con el patriarcado occidental blanco y católico. Complejizando también ciertas visiones relativistas esencialistas y exotizantes, por las cuales se reproduce las relaciones desiguales de género, con miradas cargadas de misoginia que utilizan explicaciones culturales para justificar situaciones de desigualdad y discriminación. Como señala Tarducci (2013), pareciera que las mujeres y niñas cargan con un “plus de etnicidad” y las relaciones de género se consideran la “esencia” de la comunidad, más allá de cualquier convención de derechos humanos que las proteja, siendo el grupo social que ha sufrido mayores violaciones de sus derechos humanos en nombre de la cultura.

Resulta interesante la forma en que surgieron los talleres, que inicialmente fueron una propuesta en conjunto de la maestra para adultos que trabajaba en los grupos y que luego pasaría a formar parte de la secretaría de la institución, con quien nos contactamos para tener una entrevista por el trabajo de investigación que veníamos desarrollando en la zona con migrantes de Bolivia trabajadores y trabajadoras de la horticultura cebollera. Durante la entrevista surge la idea de hacer talleres que se materializa en una reunión al año siguiente con la directora y dos maestras y alumnos/as y no alumnos/as, pero integrantes de la comunidad. Luego de esta experiencia inercial, el taller comienza y se va a prolongar por dos años a través de reclamos recíprocos que nos animaron a presentar al segundo año, el proyecto de extensión universitaria.

Consideramos que relacionar las historias personales con “la historia”, escribir, dibujar, pintar, observar fotografías, producir imágenes individuales y grupales con distintos soportes y técnicas pueden generar reflexiones acerca del presente/pasado y futuro de

quienes participan de los talleres y propiciar la inclusión a partir del respeto por las diferencias.

La actividad estuvo destinada a: (a) Las alumnas y eventualmente alumnos del CEA 706/02 de Hilario Ascasubi, Priorizamos a “las alumnas” porque son mayoría, durante el 2015 había inscriptos solo dos varones, pero solo uno asistía regularmente. (b) Las docentes del establecimiento, quienes consideran a estos talleres como un espacio de capacitación, ya que intercambiamos material bibliográfico y propuestas teórico-prácticas para realizar las distintas actividades propuestas.

a- Propósitos de los talleres

Nos propusimos revalorizar las historias personales para pensarlas en el marco más amplio de la historia regional / nacional, propiciar la expresión oral y la lecto-escritura y afianzar espacios para trabajar la problemática de los derechos de los/as migrantes.

- Fomentar la integración grupal a través del intercambio de experiencias vividas.
- Valorizar y resignificar los conocimientos aprendidos por los/as participantes a través de la tradición oral.
- Crear un marco propicio para el intercambio de ideas y experiencias, teniendo siempre presente que hablar de lo que se sabe genera autoestima.
- Propiciar un mayor conocimiento del lugar de origen de los/as estudiantes y de las causas que lo/as impulsaron a vivir en la región.
- Crear un espacio en el cual la herencia cultural no tenga que ser negada, sino por el contrario, se propicie el diálogo intercultural.
- Propiciar reflexiones acerca de la diversidad étnica, de clase y de género.
- Trabajar con el equipo docente en la elaboración de actividades que no reproduzcan el sexismo.
- Recuperar el pasado desde un presente que no reifique las desigualdades de género.

b- Metodología

La metodología de trabajo seleccionada se encuentra dentro de las metodologías cualitativas, y más precisamente de las cualitativas etnográficas. Claro que, pensamos a estas metodologías más como un guía que como una forma de realizar investigaciones, ya que la propuesta era de extensión y no de investigación, en ese sentido la historia oral tiene una vasta tradición como herramienta de participación social, debido a que posibilita ciertas

instancias de legitimación de las experiencias de vida, en la medida que los testimonios de las y los participantes pueden convertirse en documentos orales a los que se publica en distinto tipo de soportes que permiten la consulta, lectura y circulación de las voces inscriptas.

c- Actividades

Ordenamos las actividades realizadas de la siguiente manera:

- Conversamos sobre la vida cotidiana y problematizamos los mandatos culturales.
- Compartieron las trayectorias migratorias y su experiencia como mujeres migrando con el grupo doméstico, sus deseos, anhelos en dicho proyecto.
- Dialogamos sobre el lugar de las mujeres como trabajadoras aquí en la producción cebollera, en la zafra y los ingenios y allá, en el pastoreo de chivas en las zonas rurales, vendedoras en mercados y ferias y, como empleadas domésticas en las zonas urbanas. Visualizando el lugar de trabajadoras también en Bolivia.
- Narraron experiencias de resistencias cotidianas de desgaste corporal y explotación en las cuadrillas, en su mayoría dirigidas por varones.
- Reflexionamos sobre sus experiencias y reclamos por el acceso y la atención en salud a instituciones biomédicas y la puesta en juego de itinerarios terapéuticos para resolver dolencias propias o del grupo familiar.
- Compartimos información y charlamos sobre nuestros derechos: a la educación, a la salud, sobre los derechos laborales, de las leyes migratorias, de las leyes que nos amparan como ciudadanas y ciudadanos.
- Escribimos y dibujamos, recordando cuentos, relatos, petitorios, invitaciones a eventos, incluso hicimos una poesía grupal.
- Cocinamos grupalmente recuperando su lugar como hacedoras del alimento cotidiano. Dialogamos sobre sus experiencias relacionadas con la comida y la lógica de los alimentos que consiguen acá y allá, y las diferencias de sabores y platos.

3. Feminismos

En este punto nos proponemos dar cuenta de algunas de las temáticas que hemos estudiado en el marco del proyecto de investigación en contacto con el de extensión, donde las reflexiones sobre los aportes de los feminismos, las situaciones concretas de las mujeres migrantes o hijas de migrantes nos interpelan y son un insumo para pensar.

a. El primer coloquio feminista en Buenos Aires

Comenzamos por el análisis de lo sucedido entre el 24 y el 27 de junio de 2009, fechas en que se llevó a cabo en la ciudad de Buenos Aires el Primer Coloquio Latinoamericano de Pensamiento y Praxis Feminista. El libro *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano* compila las presentaciones realizadas en dicho coloquio. Militantes y académicas de varios puntos de Latinoamérica presenciaron y expusieron distintas ponencias sobre la realidad nuestroamericana en materia de feminismos, luchas indígenas, sexualidades disidentes, políticas públicas, etc. La académica hondureña Breny Mendoza, una de las participantes del mencionado coloquio, inicia su alocución diciendo lo siguiente:

Presenciamos en este momento una coyuntura política y epistemológica singular en América Latina. Luego de más de dos décadas de democracia neoliberal, se experimenta un giro hacia la izquierda que se ve a sí misma arraigada en nuevos movimientos sociales de los sectores más excluidos por ésta [sic] democracia, que no son ni los obreros industriales de las ciudades ni los campesinos minifundistas o asalariados de otrora. Dentro del contexto latinoamericano actual, son los movimientos indígenas los que se erigen como la “vanguardia” del nuevo auge “movimientista”, aunque no en el sentido marxista-leninista, sino más bien como un actor que tiene el privilegio de operar con una nueva racionalidad política basada en su otredad y en su sublevación contra la colonialidad del poder que rige nuestras sociedades desde su sometimiento al poder de Occidente en 1492. (2010, p.19)

Al día siguiente de concluido el coloquio, las fuerzas armadas y la oposición deponen al presidente de Honduras, Manuel Zelaya, identificado como un político popular. Los sectores golpistas y el sucesor de Zelaya, Roberto Micheletti, adujeron maniobras ilegales por parte del presidente constitucional en relación con la posibilidad de una reelección. Sin embargo, tanto las Naciones Unidas como la Organización de Estados Americanos condenaron la deposición de Zelaya y hablaron de “golpe de Estado”. Se inaugura así un período de avances contra los gobiernos populares de Latinoamérica recurriendo no tanto a acciones militarmente violentas sino más bien a acusaciones por minucias burocráticas usadas para desprestigiar, someter a juicio político o simplemente deponer a presidentes y presidentas de fuerte apoyo popular y poca simpatía para la mayor parte del *establishment*.

A pesar de las críticas por cierto pertinentes que muchos de estos gobiernos populares podían merecer, lo cierto es que diez años después del diagnóstico de Breny Mendoza y de la ironía de que su país fuera el primero golpeado por la conjunción de los medios de comunicación hegemónicos, la corrupción del poder judicial y la presión de los mercados en esta nueva era, en 2019 nos encontramos en un escenario político totalmente diferente. En el transcurso de una década, asistimos a la restauración de gobiernos neoliberales, la

creciente injerencia internacional en la política latinoamericana, la polarización de la sociedad y la profundización de políticas de ajuste y represión.

Los movimientos indígenas, las racializaciones y los feminismos

No obstante, algunas de las cuestiones apuntadas por Mendoza no volvieron atrás. Es el caso de la importancia de los movimientos indígenas en Nuestramérica. Y en el transcurso de esta década, sobre todo en los últimos tres o cuatro años, se sumó además el crecimiento exponencial de la incidencia y visibilidad de los movimientos feministas a lo largo de todo el territorio latinoamericano.

Y no es que las luchas contra el racismo y el patriarcado sean nuevas. De hecho, la resistencia a la colonización europea ya era en sí misma una lucha contra el colonialismo patriarcal que contribuyó a cimentar el régimen capitalista racista occidental y la “colonialidad de género”. Pero la visibilidad y posibilidad de interconexión de los movimientos se han potenciado debido a la globalización de las luchas, aunque también de las opresiones. Nos encontraríamos en una etapa que la antropóloga argentina Rita Segato ha llegado a llamar “la guerra contra las mujeres”, y ante cuyos efectos devastadores la militancia latinoamericana se ve obligada a responder. En la Argentina en particular, el movimiento feminista ha sido catapultado a una centralidad y una potencia antes inimaginadas: la continuidad durante ya décadas de los multitudinarios y federales Encuentros Nacionales de Mujeres (ahora llamados también Encuentro Plurinacional de Mujeres), el Paro Internacional de Mujeres surgido en la Argentina y extendido a decenas de países del mundo de todos los continentes, la siempre combativa presencia de las mujeres indígenas en la protección de la tierra ancestral y la lucha contra las multinacionales mineras, forestales, turísticas, la ya masiva influencia de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, el feminismo estudiantil, etc.

No hay que olvidar, sin embargo, que hay muchas tensiones al interior de los feminismos. Así como al feminismo blanco se le puede presentar batalla por sus aristas racistas, a cada cuestionamiento se suma otro más. O bien resulta que ciertas luchas son entendidas como “particulares” cuando quienes las encarnan se autoidentifican como la parte “no marcada” de un espacio, tal como podemos ver que explican Mónica D’Uva y Josefina Fernández (2009, p. 63).

Para explicarnos mejor: ciertas reivindicaciones son cooptadas por el poder, o son invertidas con respecto a su sentido original para generar nociones lavadas que anulen la potencia subversiva de algunos sectores. Es lo que ha sucedido con, por ejemplo, algunas ideas de los pueblos indígenas vinculadas con la naturaleza. Si, por un lado, los planteos

originarios respecto de la naturaleza pretenden disputas sobre la relación entre seres humanos y naturaleza, hay otros discursos que toman esto y lo invierten para despolitizar o neutralizar los movimientos sociales indígenas.

Las feministas indígenas están pensando en discursos que puedan construir la representación de la lucha por los territorios y territorios-cuerpos. El discurso que construye esta perspectiva asume también las *violencias* que estos territorios han sufrido, y por lo tanto, la suturación del discurso también requiere de lo que han conceptualizado como sanación, recuperación. Discursos que les permitan, en fin, una habitabilidad y un *buen vivir*. Porque, como dice Lorena Cabnal:

Sobre nuestros cuerpos se han construido todas las opresiones: el machismo, el racismo, la lesbofobia, la misoginia. Todas las opresiones y todos los efectos de las opresiones están sobre el cuerpo, pero también es en el cuerpo donde habita la energía política para liberarse (ibídem).

Hay aquí una cuestión delicada a tener en cuenta: una cosa es cómo las comunidades o grupos sociales se definen *para sí* y otra muy distinta (y a veces hasta opuesta) es cómo se presentan *para otros, otras*. Es decir que el hecho de que muchas comunidades indígenas reivindiquen su rol de cuidadoras de la naturaleza (en los múltiples modos en que definan este rol) no implica que otros sectores (especialmente el Estado) deban resumir su existencia en esta identificación.

No decimos siquiera “futuro” porque en la concepción de algunos pueblos andinos, el futuro está detrás y el pasado se representa delante de la persona, inscribiendo el sentido de que es el anclaje en el pasado y lo ancestral lo que permite el tránsito por la vida. Y es esta cuestión de la “temporalidad” algo que decidimos señalar como sumamente complejo, para lo cual presentamos algunas teorizaciones de Butler, Segato y otras sobre una crítica del tiempo. No solo nos encontramos con estas temporalidades múltiples que vienen de sociedades diferentes, sino que también cabe preguntarnos qué cambios operados en cada una de estas concepciones se viven en el contacto con otras sociedades, en las migraciones, en la transmisión de saberes de una generación a otra, o con las sucesivas intervenciones de los Estados.

En estas temporalidades y modernidades múltiples encontramos la emergencia de muchas maneras de “hacer narración”, construir y contar la propia historia, realizar una sanación política y comunitaria. Estas maneras que comentamos, claro está, no son las únicas, sino que son unas entre tantas otras.

Este escenario candente y multifacético responde no solo a avances amenazantes (la narrativa del desarrollo cuyo objetivo es explotar territorios y cuerpos, la concentración del

capital, la actual derechización de los gobiernos latinoamericanos) sino también a la capacidad organizativa y deliberativa de distintos sectores sociales en defensa de sus/nuestros derechos y sus/nuestros espacios.

El análisis social necesariamente requiere de tener en cuenta una multiplicidad de factores. Ahora bien: el reconocimiento de aquello válido como “factor” a considerar para un análisis depende de un determinado marco teórico y metodológico. Hasta intelectuales de una visión muy aguda pueden adolecer de una severa miopía en ciertas cuestiones si no alcanzan a reconocer la variedad de condiciones, factores y perspectivas que pueden valorarse al observar un fenómeno.

Podemos y debemos establecer la necesidad de una perspectiva interseccional para los feminismos nuestroamericanos. También podemos y debemos pensar la(s) temporalidad(es) como una posibilidad de múltiples facetas, entradas y manifestaciones. Es fundamental pensar en la racialización como un proceso que ha constituido y sigue constituyendo subjetividades grupales e individuales, del mismo modo que la generización lo hace. Del mismo modo que la clase también es estructurante subjetivo. Del mismo modo que hablamos también de las infancias y su devenir histórico con una nueva voz.

Todos estos procesos se dan en marcos temporales múltiples que hacen ruido entre sí, porque —por ejemplo—, lo que en un grupo social se puede ver como abordable teniendo en cuenta una cierta direccionalidad moderno-occidental, en otro grupo puede ser leído y tratado desde *otra direccionalidad* que ni siquiera nos pueda ser asequible.

La diferencia entre discursos, temporalidades y subjetividades no es algo susceptible de una síntesis ni como la “superación” definitiva de los conflictos, sino que permanece como *permanente terreno de luchas y preguntas*.

Palabras finales

Hemos hecho una breve síntesis de una actividad en la que conjugamos investigación y extensión universitaria. Focalizamos en cuestiones micro que nos parecieron significativas de nuestras prácticas de extensión en el sentido que consideramos que pudimos articular conocimientos producidos en nuestras disciplinas, en nuestras investigaciones, con ideas del feminismo y con deseos y necesidades de las alumnas de la escuela primaria de estudiantado adulto. Escribir, leer, dibujar y realizar un viaje juntas fueron vividas como prácticas significativas.

Sin duda se trata de una cuestión acotada con objetivos también muy acotados, pero reconocemos que fue posible realizarlas porque contábamos con financiación y disponibilidad horaria para realizar estas tareas, ya que fueron parte de un proyecto de

extensión acreditado por la institución académica en la cual trabajamos. Las universidades públicas son parte del estado y consideramos que es un actor muy importante, tanto para reconocer los derechos de las y los migrantes como para impulsar políticas inclusivas.

Referencias bibliográficas

Freire, P. (1983). *¿Extensión o comunicación?* Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Gargallo Celentani, F. (2014). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Ciudad de México: Corte y Confección.

Korol, C. (Comp.). (2007). *Hacia una pedagogía feminista*. Buenos Aires: El Colectivo, América Libre.

Tarducci, M. (2013). Abusos, mentiras y videos. A propósito de la niña wichi. *Boletín de Antropología y Educación*, (05), 7-13.